

La última primavera

William Hamilton

Así comienza el primer discurso del recién electo presidente de los Estados Unidos de América, Nicola Carter, a fecha de 21 de noviembre de 2078:

“Ciudadanos del mundo, hoy no vengo a hablaros de nimiedades como las multas por aparcamiento o los planes de edificación; hoy estoy aquí por algo más importante: el cambio climático. Todavía recuerdo a mis abuelos hablando despectivamente de este asunto, dando por hecho que era un invento de las grandes empresas y riéndose de toda la gente que salía en la televisión hablando sobre el tema. El rechazo de las generaciones pasadas y su nula actuación con respecto al calentamiento global nos ha llevado hasta donde nos encontramos a día de hoy, con temperaturas en invierno superiores a los 27 grados y veranos abrasantes. Imagínense por un momento que pudieran retroceder en el tiempo para intentar cambiar las mentalidades de nuestros antepasados, mostrarles el futuro que espera a la Tierra si no hacemos nada. Pero mirar al pasado y culparlo de nuestra situación actual no va a arreglar las cosas. Ya sabéis que en los últimos cinco años las ciudades costeras han quedado prácticamente sumergidas bajo el mar. Estamos avanzando a pasos agigantados hacia la inminente catástrofe global, el fin del planeta como lo conocemos. Nuestra última primavera.

Pero ahora te hablo a ti, ciudadano. ¿Estás conforme con el destino que vaticino? ¿No crees que deberíamos tratar de evitarlo? El ser humano es una especie increíble, capaz de superar las situaciones más adversas, como nos ha demostrado nuestra historia. Tsunamis, terremotos, volcanes, pandemias; hasta la fecha hemos superado los retos de la naturaleza, imponiéndonos como el animal más fuerte. Incluso a nuestros propios errores: dos bombas atómicas, varias guerras mundiales, desastres en centrales nucleares... Siempre nos hemos levantado tras la catástrofe, gracias al esfuerzo común. Por eso ahora os animo a poner todos vuestros esfuerzos en parar el cambio climático. Yo, Nicola Carter, tengo un sueño desde que era muy pequeño: poder hacer del mundo un lugar mejor. Y ahora que tengo la oportunidad de cumplirlo, no me voy a quedar de brazos cruzados. Puede que algunos recuerden la pandemia global que nuestros padres y abuelos vivieron. Pues bien, la humanidad consiguió salir adelante gracias al esfuerzo conjunto. Cuando presente el nuevo plan de actuación ante las Naciones Unidas, habré asentado las bases del nuevo futuro de la humanidad, uno con esperanza. Según los científicos, aún nos queda un futuro que vivir si actuamos enérgica y adecuadamente. Y un último consejo por mi parte: desoíd las conspiraciones sobre grupos y sectas que tratan de perpetuar el calentamiento global, ya que son completamente falsas. Esto nos afecta tanto a humanos como a animales y

plantas, por lo que es deber de toda la población ponerle freno. Ya sabéis, esta crisis la pararemos unidos.”

Nicola salió del escenario entre vivos vítores y aplausos, parándose a cada momento para recibir las felicitaciones de los emocionados oyentes. Pese a su buena cara, trataba de darse prisa por salir, ya que tenía que ir al baño.

Pero al entrar, dos hombres trajeados aparecieron en su camino. Le extrañó que sus guardias de seguridad no se hubieran asegurado de vaciar los baños antes de su llegada.

-Discúlpenos, señor presidente, solamente queremos charlar con usted un momento - uno de los hombres puso la mano en su hombro.

-¿Quiénes son ustedes? -preguntó Nicola- ¿Y mis guardas personales?

-No se preocupe, no van a venir en un buen rato. Hemos estado escuchando su discurso, realmente conmovedor. Conque tiene un sueño, ¿eh? -el hombre soltó una sonora carcajada- realmente tierno. Pero ahora dígame, ¿quién cree que es el villano en esta situación?

-No sé de qué me está hablando. Apártense o me aseguraré de que no salgan impunes.

-Señor Carter, no entiende nada. Le puedo asegurar que nosotros somos más poderosos que usted -dijo el segundo hombre- Así que haga el favor de tranquilizarse y oír lo que tenemos que decir.

-Verá, en su discurso de hace unos minutos decía algo como que la humanidad puede triunfar ante cualquier peligro, incluso con los que la propia sociedad ha causado. ¿Y no cree que una mejor solución sería que no estuviera ahí la causante de todo, la raza humana? -el primer hombre sonrió bajo su bigote- Después de todo, la Tierra existe desde miles de millones de años antes que el humano, y con unos pocos años de vida, este está a punto de destruirla. ¿No le parece injusto para las demás especies que la habitan pacíficamente?

-No sé a dónde quiere llegar con esa pregunta filosófica. Pero no se me ocurre en qué momento cabría pensar que la mejor solución es eliminar a los humanos.

-El hombre es un lobo para el hombre, solían decir hace siglos. Habrá visto que me gusta la filosofía. Me cae bien, señor presidente. Aquí le va otra pregunta enrevesada:

Si contara con un botón mediante el cual puede hacer desaparecer a toda la humanidad, ¿lo pulsaría? Sería como si nunca hubiese existido; la naturaleza se restablecería. Si no lo hace, la situación sigue igual que ahora.

-Obviamente no lo pulsaría. Si yo también desaparezo, ¿qué sentido tendría? La vida de uno mismo va ante todo lo demás.

-¡Je! Conque es usted un hombre de ideas firmes –dijo el primer hombre-. Hagamos un pequeño reajuste: usted se salva, toda la humanidad muere y el planeta continúa su historia en paz. El único problema es que el ser humano es un ser social, no podría aguantar mucho tiempo. Es como la paradoja del hombre inmortal, o esa vieja canción que decía *Who wants to live forever?*

-Usted mismo lo ha dicho, tampoco podría hacer algo así. Ni siquiera me plantearía algo como salvarme a mí y a mi familia y amigos. Sé que muchos lo harían, pero amo demasiado a mi especie, tanto en lo bueno como en lo malo.

-Señor presidente, es usted todo un filántropo. Tengo una última oferta, ¿daría su vida por salvar a la humanidad?

Nicola Carter, el reciente presidente número 54, sintió un escalofrío. No era solamente la situación que estaba viviendo con esos dos hombres, lejos de la atención del resto del mundo. Su fugaz palidez era debida a que esa pregunta ya se la había planteado muchas veces él mismo. Y su respuesta nunca era la que él más quisiera. ¿Pulsar el botón? Se sintió débil por unos momentos, apoyándose en la sólida plancha de mármol de los lavamanos.

-¿Se encuentra usted bien? ¿He dicho algo que pudiera ofenderle?

-Para nada, pero me preguntaba cuál era su objetivo al hacerme estas ridículas preguntas –contestó el presidente enfadado.

-Mire, no le vamos a dar más rodeos. Estamos aquí porque usted es un hombre bueno, señor presidente. Un hombre con ideales puros. Con un sueño. Es verdad que quiere salvar su planeta y a su gente, pero tenemos una mala noticia: no tienen salvación. El ser humano lleva demasiadas generaciones destruyendo el planeta, acabando con la fauna y flora, contaminando las aguas. El aumento del nivel del mar es culpa suya, la extinción masiva de especies cada año también. Ya lo he dicho: *homo homini lupus*. La destrucción es la esencia del hombre, es la base de su ADN. Guerra tras guerra, arma tras arma, se sigue perpetuando el lenguaje del horror, con la violencia como moneda de cambio. Tanto usted como yo lo sabemos. Y ahora, deme una razón de por qué no deberíamos acabar con su especie.

-Porque hay gente buena. Usted mismo lo ha dicho, están aquí porque soy bueno. Intento salvar lo que todavía queda de planeta –un Nicola completamente blanco luchaba por no caer al suelo desmayado.

-¡Je! Le contaré otra cosa, señor presidente. La gente buena como usted es la excepción, no tiene cabida en la sociedad. Su verdadera raza, la de los hombres nobles,

es la que se encuentra en un inminente peligro de extinción. ¿Y sabe lo gracioso? Quienes han acabado con ella son los propios humanos que defiendes. A nosotros no nos gusta el sufrimiento, por lo que hace más de un siglo tomamos una decisión: poner punto y final a la corta historia del hombre. Aunque, evidentemente, no seremos nosotros quienes lleven a cabo ese destino. Cómo no, serán ellos mismos. Hace mucho que el cambio climático afecta a la Tierra, como causa de las sociedades consumistas y del egoísmo de las personas, siempre pretendiendo tener *más*. Llevamos un siglo esperando el final de este acto de la historia del Universo, aunque se le podría llamar “entremés” debido a su corta duración.

Un silencio sepulcral rodeó a los tres, impregnándolo todo con el sabor amargo de las palabras del hombre. Carter solo tuvo fuerzas para una última pregunta.

-¿Por qué me lo contáis a mí?

-¿Recuerda mi primera pregunta? Quién era el villano en esta situación. Pues la respuesta era bien simple: usted. Ya ha visto que la humanidad no tiene salvación, los hombres honrados e inteligentes siempre han sido despreciados. ¿Por qué iba ahora a ser diferente? El fin es inevitable, puede que dentro de menos de cinco años todo se haya acabado. Puede que conozca el mito de la caja de Pandora: la esperanza es lo último que se pierde. Pues esa esperanza que usted le está dando a una humanidad moribunda hará que cuando llegue el fin, este sea todavía peor. Nosotros simplemente le queremos dar un último obsequio al ingrato ser humano. Les ahorraremos la esperanza. Hace muchos años, había otro hombre bueno. Se apellidaba Kennedy. No tuvimos de otra que borrarle del mapa, y desde ese momento nos hemos asegurado de que ningún presidente de los EEUU fuera bueno. Hasta este momento. Aunque hoy en día hemos cambiado los métodos y no tenemos por qué acabar con usted. Confiamos en que sea discreto y pise todo resquicio de esperanza en la humanidad.

El hombre estrechó la mano de Carter, para luego acabar:

-Se preguntará quienes somos. Hay muchos que nos llaman dioses, ¡je! Usted puede pensar lo que quiera. Ah, y tome. Por si quisiera usted ser alguna especie de mesías...

Antes de salir, uno de los hombres dejó un gran botón rojo encima de la mesa.